

CAMINANDO, PREGUNTANDO Y COMPARTIENDO

Claudia Korol (Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía- Argentina)

Hace ya varios años que nuestro equipo de educación popular, Pañuelos en Rebeldía, desarrolla una intensa actividad de formación de educadores y educadoras populares en distintas regiones del país. En este momento, estamos trabajando en la formación de formadores de varios movimientos populares de Buenos Aires, Córdoba, La Plata, Rosario, Mendoza, y en distintos lugares de la provincia de Buenos Aires. Tenemos áreas específicas de trabajo político pedagógico, como son: alfabetización; géneros; diálogo con pueblos originarios; cultura, recreación y juegos; antirrepresión, sistematización, investigación-acción.

Para pensar juntos sobre el tema de esta mesa: “educación popular y movimientos sociales”, podemos partir de constatar que asistimos, a nivel mundial, a una ofensiva de las corporaciones transnacionales dirigidas a la recolonización del continente. Podríamos hablar de las nuevas batallas por la conquista del mundo, pero vamos a hacer al menos un recorte sobre nuestro continente, mirando el proceso continuado de recolonización de América Latina, como parte de la feroz disputa por la hegemonía mundial, que profundiza el saqueo de los bienes de la naturaleza, la destrucción de nuestros pueblos, y promueve una nueva vuelta de ajuste de los mecanismos con los que el capitalismo de los países centrales, con el apoyo de las burguesías y de los sectores oligárquicos de nuestros países, han venido históricamente acumulando y concentrando riquezas.

Sin embargo, este proceso avanza en el contexto de una nueva situación en la región. Por un lado asistimos a esta ofensiva transnacionalizadora, pero también se expresa en estos momentos el cansancio de los movimientos populares frente a las políticas de saqueo y exclusión. Durante la última década, en los comienzos del siglo XXI, hemos asistido a levantamientos populares que expresaron de distintas formas y modalidades su indignación o su resistencia frente a las políticas neoliberales. Primero se sucedieron revueltas espontáneas, masivas luchas sociales por los derechos arrebatados, diversos conflictos locales, y más recientemente, los pueblos se expresaron a través de la elección de gobiernos que al menos en sus promesas, expresaban una distancia frente a las políticas hegemónicas.

No vamos a caracterizar ahora a cada uno de estos gobiernos. Sólo quiero constatar que es necesario diferenciar el carácter de clase específico de diferentes gobiernos que emergieron de este proceso, en el que algunos expresan efectivas rupturas con los sectores históricos que constituyeron los bloques de poder locales y con sus políticas, y en

el que otros muestran fuertes continuidades en la alianza con estos sectores, realizando los cambios imprescindibles para garantizar la continuidad de la gobernabilidad, y resultando por ello sumamente funcionales a las políticas de dominación hegemónicas.

Creo que en esta coyuntura, el tema que necesitamos debatir con mayor profundidad es: ¿Qué pasa, en esta nueva realidad, con los movimientos populares? ¿Cuáles son sus nuevas tareas?

Tal vez pudiéramos pensar que una de las grandes tareas que se nos plantea a los movimientos populares, es dar batallas por la descolonización de América Latina. Plantearnos en todos los términos un proceso de descolonización política, económica, social, cultural, para enfrentar esa disputa y esa ofensiva del capital transnacional. Esto nos coloca en un debate que va más allá incluso de la caracterización de tal o cual gobierno. Si ésta es una tarea fundamental, algunos de los desafíos serían: ¿Cómo hacemos para enfrentar colectivamente, desde nuestros movimientos, las políticas de saqueo, de destrucción de los bienes de la naturaleza, de exterminio de pueblos completos? Porque las políticas neoliberales han llevado más allá de los límites de la sobrevivencia a franjas amplias de nuestros pueblos. En particular, a los pueblos originarios, pero también a otras poblaciones.

Los problemas del agua, de la contaminación que producen la minería y las industrias extractivas en general, la liquidación del suelo que realiza la soja y otros monocultivos, los desastres provocados por la deforestación, incluido el cambio climático, están empujando a una pelea desesperada por la vida.

Nos podríamos preguntar: ¿Qué posibilidades y qué capacidades tenemos los movimientos populares para tareas de esas dimensiones? Es un debate que venimos realizando en los procesos de formación, porque aunque el gobierno directamente colabore con la transnacionalización o en el caso que la enfrente, en ambas situaciones -aunque de manera diferente- se nos presentan desafíos muy grandes y muy importantes. Nos preguntamos por ejemplo: el desafío del pueblo boliviano, ¿es sólo del pueblo boliviano? El desafío que se presenta a los compañeros paraguayos de recuperar la soberanía energética, para avanzar hacia la reforma agraria integral ¿será sólo tarea del pueblo de Paraguay y de sus organizaciones? ¿o serán temas que deberemos asumir en común, como parte de una apuesta concreta a globalizar la lucha y la esperanza?

Avanzar en un proceso de descolonización cultural, nos lleva a descubrir todos los intereses ocultos en la guerra de la triple alianza, por ejemplo, y a asumir la deuda histórica de nuestro pueblo con el pueblo de Paraguay. Y también, mirando hacia atrás, nos plantea analizar cómo

fue impuesto el capitalismo en nuestro continente, a sangre y fuego. Cómo el capitalismo saqueó sistemáticamente a nuestros bienes, a nuestros territorios, a nuestro trabajo, cómo nos redujo a la servidumbre, cómo nos esclavizó, cómo robó las riquezas para sus procesos de acumulación del capital, y cómo utilizó las guerras entre los pueblos para construir su poder.

Si no miramos críticamente nuestra historia, aún en una coyuntura más favorable para nuestros pueblos que la existente en las décadas anteriores, corremos el riesgo de caer nuevamente en el juego imperial que enfrenta a pueblos contra pueblos.

Necesitamos trabajar entonces, en la formación política de los movimientos populares, la dimensión cultural, la dimensión de identidad, la dimensión histórica, la dimensión de la auténtica soberanía –territorial, pero también alimentaria, energética-.

Necesitamos poner en discusión en Argentina y en Brasil, en nuestros movimientos y en nuestros pueblos, que ser solidarios con Paraguay, como parte de la batalla por la integración de América Latina, obliga hoy a poner en discusión la inequidad de los tratados de Itaipú y Yacyretá, y revertir los tratados leoninos que asfixian al pueblo paraguayo. Nos planteamos que el debate del Bicentenario, por ejemplo, requiere de una mirada crítica sobre los procesos de la independencia, realizada también en diálogo con los pueblos originarios que quedaron expulsados de los procesos mal llamados “civilizatorios”.

Concebimos así la descolonización cultural como parte fundamental de una batalla antiimperialista, anticapitalista, contra todas las formas de dominación y opresión que refuerzan la hegemonía de un poder burgués, patriarcal, racista xenófobo, violento.

Eso implica en nuestros procesos de formación pensar qué tipo de militantes necesitan los movimientos populares, para poder asumir simultáneamente el conjunto de estas batallas. Y a partir de ahí podremos avanzar en la definición de qué tipo de educación popular estamos planteando.

Las experiencias de educación popular en la actualidad, están desafiadas a seguir siendo pedagogía *de* los oprimidos y oprimidas, y no pedagogía *para* los oprimidos y oprimidas. Y están desafiadas a seguir siendo pedagogía de las resistencias y de las emancipaciones, y no mecanismos complementarios de políticas asistencialistas o de control del “riesgo social”.

En estos días, en el marco del mal llamado "conflicto del campo", el señor Grobocopatel, el "zar de la soja" hizo declaraciones que decían algo así como que este modelo económico es excelente, y que tiene un único problema: deja a un montón de gente "afuera" del sistema. Pero este problema –según Grobocopatel- se resuelve si el Estado se hace cargo de esa gente, a través de políticas de asistencia. Las políticas asistenciales, que incluyen desde los planes sociales hasta algunas prácticas de alfabetización, son parte funcional del diseño de estas políticas de dominación. Y muchas veces, cuentan con una "mano de obra barata", provista por compañeros y compañeras que desarrollan con las mejores intenciones estos proyectos para "sectores vulnerables", que contienen y disciplinan el malestar social a bajos costos para el capital.

Las políticas asistenciales, diseñadas como mecanismo para que el Estado "se haga cargo" de los excluidos y excluidas –sin plantearse terminar con la exclusión sino controlar sus consecuencias- aunque aparezcan con un barniz "participativo", tienen un fuerte carácter de manipulación. Son políticas de contención social, de gobernabilidad.

En Argentina, después del 19 y 20 de diciembre del 2001, no se podía seguir haciendo lo mismo y de la misma manera que antes. Entonces se establecieron diversos dispositivos para asegurar la gobernabilidad y como parte de estos se "integró" a algunas prácticas provenientes de la educación popular. De alguna manera, se las domesticó. Al compartir con ustedes estos debates, intento hacerlo con respeto para todos y todas las compañeras que pretenden actuar en esos espacios, considerándolos como "rendijas" que deja el poder, en las que se puede intervenir para modificar la realidad. Pero al mismo tiempo, me parece importante y necesario problematizar estas prácticas colectivamente. Pensarlas permanentemente. Cuestionarnos si llevamos adelante propuestas descolonizadoras, emancipatorias, o si estamos resultando funcionales a las necesidades de este modelo de reproducción del capital y de las diversas formas de dominación.

Otro tema que se nos plantea en nuestros debates latinoamericanos, es el del socialismo del siglo XXI. Sostenidos durante 50 años los sueños socialistas en Cuba, puestos en juego en los procesos de Venezuela y de Bolivia, como metas de los pueblos y gobiernos, el tema del socialismo se vuelve un debate de proyectos, que nos obliga a plantear qué estamos entendiendo por socialismo. Y dentro del proyecto socialista ¿Qué modelo de desarrollo imaginamos? ¿Serán los mismos conceptos de desarrollo y de progreso los que estaremos utilizando para pensar en una nueva sociedad? ¿Qué lugar tiene la creación -en esa sociedad- de nuevos vínculos, de relaciones de género que no sean de opresión, de respeto a las identidades originarias, a las culturas oprimidas por más de 500 años? ¿Será el socialismo la manera de nombrar la

descolonización en América Latina, o estaremos reproduciendo modelos colonizados de un socialismo eurocéntrico?

Necesitamos organizar un debate político e ideológico en nuestras organizaciones de estos temas, que hacen a la determinación de la estrategia de construcción que nos vamos a plantear, no sólo en función del proyecto de país, sino también a la hora de pensar los movimientos populares que vamos creando en nuestras prácticas actuales. Para analizar las prácticas inmediatas de estos movimientos, y entender cómo se relaciona esa construcción de la vida cotidiana con la sociedad que estamos soñando y anunciando desde nuestros proyectos.

Para nuestro colectivo Pañuelos en Rebeldía, es importantísima la posibilidad del diálogo entre experiencias, porque no tenemos respuestas a estos temas; simplemente tenemos muchas preguntas y búsquedas, y esto es lo que vamos haciendo: caminando, preguntando y compartiendo.

Creemos que hay una cantidad de dimensiones donde la educación popular necesita interpelarse e interpelar a los movimientos populares y la invitación o la propuesta que realizamos es crear los espacios de diálogo necesarios, de reconocimiento de nuestras experiencias, de problematización de las mismas, en un ejercicio desprivatizador de nuestras prácticas sociales y de nuestros saberes, de socialización no sólo de los sueños, sino de los caminos para concretarlos.